

Imprimir

El interés que despierta en los ciudadanos la entrada de una campaña electoral en su recta final crea un escenario caótico que distrae continuamente la atención, sobre todo cuando el manejo de los datos alimenta o entorpece el juego de expectativas, predicciones y descalificaciones.

Habiéndose aclarado el panorama electoral después de las consultas interpartidistas que coronaron a Petro, Fajardo y Gutiérrez como referentes, pareció llegar el turno de los candidatos a la vicepresidencia para atraer la atención de los electores, los medios de comunicación y los analistas políticos.

Brotaron opiniones de quienes relacionan la escogencia de candidatos a la vicepresidencia con variables relacionadas con la afinidad ideológica, las regiones, el género, el color de la piel, los estudios o el carácter de los elegidos. Lo cierto, empero es que el factor determinante que explica la decisión es el cálculo de basado en una aritmética electoral centrada en el voto útil vinculada a una estrategia orientada a sumar votos que no excluye la estigmatización irresponsable.

A finales de marzo quedaron las fórmulas oficiales a la vicepresidencia de Colombia para las elecciones presidenciales del 29 de mayo. Más allá de los factores mencionados que muchos ciudadanos consideran que contribuyen a entender las causas profundas de la elección de uno u otro candidato a la vicepresidencia, lo más plausible es lo que cada uno de ellos representa en su entorno y lo que puede ofrecer para atraer electores todavía indecisos.

Francia Márquez es una líder activista feminista defensora del medio ambiente que en su recorrido como activista ha buscado defender los derechos humanos y participó en los diálogos de paz en La Habana. Su presencia ha renovado el discurso de la izquierda y es un llamado a amplios sectores marginados. Rodrigo Lara, el coequipero de Gutiérrez, ingresó a la política con Sergio Fajardo y después de ocupar la alcaldía de Neiva hizo un alto para dedicarse a su profesión de médico. Decidió regresar porque, según sus palabras, “la Coalición de la Esperanza generó todo menos esperanza; para contrarrestar un movimiento que genera división y buscar una opción que integre y vaya más allá de un espectro político”.

Luis Gilberto Murillo, el elegido por el Centro Esperanza, tiene una amplia trayectoria política. Gobernador de Chocó en dos ocasiones, fue ministro de Ambiente de 2016 a 2018.

Es curiosa la importancia que los medios de comunicación han dado a los candidatos a la vicepresidencia, figura que, si bien revivió la Constitución de 1991, tiene como única función constitucional remplazar al presidente en caso de ausencia definitiva, licencia, renuncia o destitución. Otra cosa son las tareas que le encomiende el presidente de turno.

Saldado el tema de los candidatos a la vicepresidencia, la competencia a la presidencia se ha volcado en dirección del voto útil y de los votos indefinidos que aún recogen las encuestas y generan en el Pacto Histórico la ilusión de ganar la presidencia en primera vuelta, lo que ha convertido la competencia en una carrera desenfrenada para impedir el triunfo del antiestablecimiento en las urnas. El resultado ha sido la polarización de la opinión, sorda a cualquier argumento racional. Atenta solamente a apoyar a quien más posibilidades tenga de ganar, presa en una vorágine en la que el incentivo al voto estratégico se limita a elegir bando y a evitar que el rival gane.

En este contexto polarizado proclive al voto útil pero todavía desconcertado por la incertidumbre, dos hechos han cobrado una gran importancia. En primer lugar, la encuesta del Centro Nacional de Consultoría la cual ha sido objeto de interpretaciones contrarias por parte de las distintas fuerzas políticas, pero que deja en claro que a estas alturas de la campaña presidencial el juego de las alianzas es clave, así como conquistar el voto de los indecisos. En segundo lugar, el anuncio de la llegada al Pacto Histórico de Alfonso Prada, uno de los ex funcionarios más cercanos al ex presidente Juan Manuel Santos, como jefe de debate de la campaña de Gustavo Petro.

Con el ingreso de Prada a la campaña del Pacto Histórico se evidencia un acercamiento de Petro al liberalismo y al centro, con miras a mermar la polarización de la opinión pública. De hecho, el ex senador Jaime Dussán quedó encargado de coordinar los sectores de izquierda, Carlos Ramón González a los verdes, Alfonso Prada a los liberales y Roy Barreras jefe de debate parlamentario.

Sin duda, seguirá la guerra de encuestas y el debate involucrará a actores políticos, a analistas y a la ciudadanía en general. Lo importante es evitar el clima de intolerancia que se extiende en el país y la violencia que coarta la voluntad de los individuos. Los datos indican que la elección presidencial será reñida, pero hay que respetar la voluntad que se exprese en las urnas evitando el juego sucio y felón.

Rubén Sánchez David, Profesor Universidad del Rosario

Foto tomada de: El Colombiano